

## “PARA SER INDUSTRIAL, HAY QUE TENER UNA LLAMA ADENTRO”

Jesús María Pasquali

### Los orígenes

Nací el 30 de agosto de 1948, hijo de Eduardo Santos Pasquali y Filomena Campoduro, ambos descendientes de inmigrantes italianos. Soy el cuarto de cinco hermanos: Sirley, Eda, Eduardo, Jesús y Alicia.

Durante mis primeros años, mi padre trabajaba en el campo. Pero la situación no era buena, así que nos acabamos mudando a Las Parejas, donde consiguió un puesto como operario en la emblemática fábrica Funcas. Él era delegado gremial, y fue quien trajo a la Unión Obrera Metalúrgica a la ciudad. También trajo al primer odontólogo para la UOM, el Dr. Maranges.

Hice la primaria en el pueblo y, a los 13 años, entré a trabajar a Funcas. Cursé la secundaria en la Escuela Técnica de Cañada de Gómez, turno noche, donde me especialicé en tornería, fresado y mecanizado.

Hice la conscripción en la Marina, en la base de Punta Alta. Fueron los dos años más lindos de mi vida. Viajé mucho en barco y conocí todo el sur. Hasta ese entonces yo prácticamente no había salido de Las Parejas.



Jesús María Pasquali y sus padres, Eduardo Martín Pasquali y Filomena Cappoduro. Año 1973.



Compañeros de trabajo. De izquierda a derecha, Jesús María Pasquali, Ricardo Soria y Juan Carlos Olmi. Año 1977.

Tras cumplir con el servicio militar, regresé a Funcas, donde trabajé unos años más. Fui el tornero de confianza de Don Lorenzo Castellano, el visionario fundador de Funcas. Mi patrón inventaba y yo torneaba sus ideas para hacerlas realidad.

Don Lorenzo fue el responsable de la creación del polo industrial de Las Parejas. Alrededor del 30% de los empresarios metalúrgicos de Las Parejas se formaron en Funcas.

Un día, decidí que era hora de empezar un nuevo proyecto. Tras pasar por un par de fábricas, entré a Metalúrgica SAR.

## **Metalúrgica SAR**

SAR fue fundada en 1976 por tres socios, de apellido Stafolani, Avalis y Repetto. Sus iniciales dieron origen a la sigla.

Cuando entré, a poco de fundada, la empresa hacía unos ganchos para casas rodantes. Luego, empezaron a fabricar aros de giro para acoplados.

Trabajábamos en un galpón de 10 metros por 40 metros, en la Avenida 13 al 500, en Las Parejas.



Los hermanos Pasquali. De izquierda a derecha Shirley, Jesús María, Alicia, Eda Inés y Eduardo Santo Pasquali. Año 1988.

Me pagaban por la cantidad de aros que fabricaba. Me habían puesto por objetivo 100 aros. Yo hacía 130. Como mi desempeño fue tan bueno, me asociaron a la empresa.

Al poco tiempo, nos mudamos al área industrial. Yo manejaba el área de producción. Stafolani, la parte contable.

A comienzos de los '90, vimos que la sociedad no daba para tantos socios. Era una empresa pequeña, de sólo 8 personas. Con Cosme Avalis, compramos la parte de Stafolani y de Repetto. Años después, Avalis me cedió su parte y yo quedé como único dueño de SAR.

Los años '90 fueron difíciles para la industria. Pero nosotros seguimos apostando por la producción. Aunque algunas empresas importaban aros, nosotros seguimos fabricando aros nacionales de alta calidad, lo que nos enorgullece y prestigia hasta hoy.

Incluso aprovechamos las oportunidades que tuvimos para incorporar tecnología. En el gobierno de Carlos Menem, al privatizarse los ferrocarriles, compré unos tornos excelentes a precio de chatarra. Me costó más el transporte que las máquinas.



Jesús María Pasquali y Cosme Luis Vitorre reciben la Distinción al Mérito Industrial. Año 2013.

En 2001, uno de los años más duros de la historia argentina, yo aproveché para mejorar mi tecnología. La gente me decía que estaba loco. Pero el tiempo me dio la razón.

Tuve que achicar la fábrica. De 22 empleados, me quedé sólo con 12. Saqué fuerzas y seguí adelante. Comencé a asistir a muchos remates de empresas para comprar las máquinas y las herramientas.

Eso me permitió equiparme a precios bajos. Sabía que la crisis no era para siempre. En algún momento tendría que volver la prosperidad. Logré ver en la crisis una posibilidad. Con esfuerzo, convertí la crisis en una oportunidad.

## **SAR, hoy**

Actualmente, SAR es una empresa respetada en su rubro.

Nos especializamos en la fabricación de aros giratorios, platos de enganche automático, mazas y ejes de ruedas, enganche para chasis, lanza para acoplados y ganchos para casa rodante.



Las plantas de la empresa. Arriba la ampliación de la planta industrial.  
Abajo, la primera planta, de más de 30 años de antigüedad.

Vendemos directo a las fábricas. Algunos de nuestros clientes son Randon Argentina, Sola y Brusa, Helvética y Gimetal. Hacemos aros de giro que van de 3 a 50 toneladas.

Tenemos un plantel de 13 empleados, tecnología de punta y máquinas automatizadas. Tenemos dos robots de soldadura y varios tornos de control numérico.

Trabajamos en un predio de 5000 m<sup>2</sup> en el área industrial de Las Parejas.

Estamos en un rubro difícil. Es complicado competir con China, que tiene aros de menor calidad pero a precios muy bajos.



La familia Pasquali.

Junto con IRAM, estamos desarrollando una norma de calidad para aros de giro de acoplado. Una vez que lo hagamos, podremos homologar nuestro producto. Si quieren introducir aros importados al mercado, tendrán que cumplir con las normas de calidad. Es que este es un producto sensible, que puede causar una tragedia si llega a fallar.

Hace casi dos décadas que vamos a exposiciones de nuestro rubro, como Feriagro, Agroactiva y Expoagro. En 2010, ganamos el premio al mejor stand exterior en una feria en la Provincia de Santa Fe.

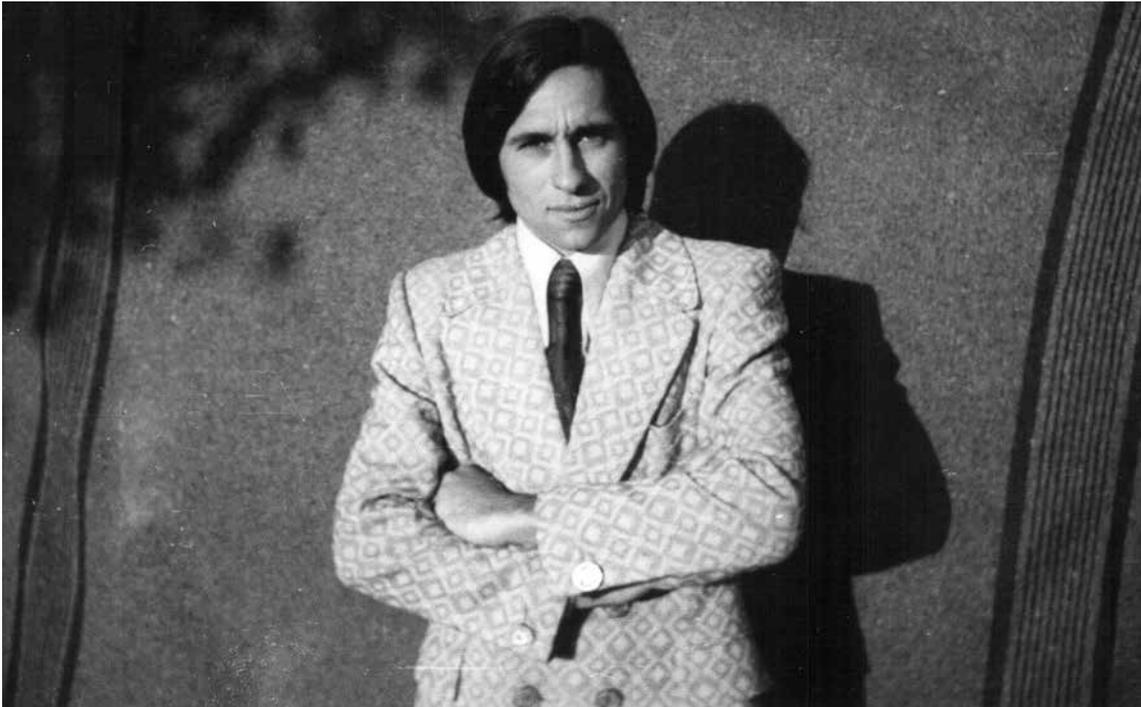
En 2013, en conmemoración del Día de la Industria Nacional, nos entregaron la Distinción al Mérito Industrial, galardón con el que la Federación Industrial de Santa Fe (Fisfe) premia a empresas destacadas.

En una época, participé en la comisión del Centro Industrial de Las Parejas. Desde hace 15 años, estoy en la mutual de Sportivo Atlético Club de Las Parejas. Mi hija Georgina se ocupa de nuestras actividades de relacionamiento con instituciones.

## **El legado**

Estoy casado con Susana Rosa Avalis. Ella trabaja conmigo desde que empezamos. Se ocupa de la parte administrativa y las finanzas.

Tenemos tres hijos: Georgina, Franco y Leandro.



Jesús María Pasquali. Año 1976.

Georgina es abogada y escribana. Estudió en la Universidad Nacional de Rosario y luego volvió a Las Parejas a colaborar en el área de recursos humanos de la fábrica.

En 2011, comenzó a participar en el Centro Industrial de Las Parejas. Actualmente integra la comisión directiva. También forma parte de ADIMRA Joven, donde trabaja intensamente en los proyectos de la comisión. Trabaja en el proyecto de fábricas a puertas abiertas, llevando a alumnos de las escuelas secundarias a conocer las fábricas de la región.

Mi hijo Franco también está en la empresa. Entró a la fábrica después de terminar sus estudios secundarios. Hizo distintos estudios vinculados a recursos humanos, 5 Sigma, control de calidad y tiene un amplio conocimiento sobre la programación de tornos CNC. Se encarga del área de producción de la empresa, además de programar las máquinas y optimizar los procesos productivos. Concorre a IRAM, colaborando con el desarrollo normas de calidad para aros de la empresa.

Leandro, el menor, estudia la carrera de psicología y música en la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente, no participa en la empresa.

Siempre aconsejo a mis hijos que hagan su camino y no miren lo que yo hice. Que escriban su propia historia, se golpeen y se levanten. En la vida, hay

que seguir siempre adelante. Ellos tienen la fortuna más grande que puede tener un ser humano: la juventud.

No es fácil ser industrial en este país. Hay que tener una llama adentro. Los golpes te la van apagando. Pero después se vuelve a encender. Es algo que me hace seguir adelante.

Les digo que respeten a todos. Y les transmito lo que me enseñó mi padre: trabajo honesto, constante, ir para adelante, superar la adversidad y tratar que los problemas sean superados.

El nuestro es un país difícil para hacer industria. Va a toda velocidad y si uno no se pone a la altura, lo pasan por arriba.

Si bien he crecido en la empresa, aún sigo arreglando mis máquinas, y ando con la grasa del taller. No me identifico con ser empresario. Yo me hice así: siempre fui un laburante.